

FALACIAS Y OMISIONES EN EL DEBATE SOBRE EL EMBARGO

Por

Jorge A. Sanguinetty

Después de leer el artículo de Rafael Rojas, a quien mucho admiro, publicado el 30 de octubre en estas páginas, me siento forzado a escribir estas líneas discrepando de su análisis y de las implicaciones del mismo. Por mucho tiempo, el debate sobre el embargo comercial de Estados Unidos a Cuba ha estado atrapado entre dos posiciones extremas y ambas han estado basadas en una combinación de análisis incompleto y de falacias. Creo que el análisis suele ser incompleto cuando se omite mencionar que la economía cubana, además de estar sujeta al embargo de Estados Unidos, está más restringida todavía por las propias medidas del gobierno cubano, lo que yo llamo el embargo interno. Nunca he comprendido por qué se omite este hecho incontrovertible en prácticamente todo análisis sobre el embargo. Si encontramos razones para exigirle o recomendarle al gobierno de Estados Unidos el levantamiento de su embargo en aras del bienestar del pueblo cubano, ¿por qué no le pedimos a Fidel Castro (que puede hacerlo más fácilmente por el poder que concentra en sus manos) que libere la economía interna a favor de su propio pueblo? Levantar el embargo de Estados Unidos sin que se libere la economía interna, sin que los cubanos puedan montar sus propias empresas; producir, importar y exportar lo que les de la gana; trabajar donde más les convenga, reparar y construir sus viviendas, etc., el levantamiento del embargo de Estados Unidos beneficiará a los privilegiados del régimen, con muy pocos beneficios para la población en general. Un indicador de esta predicción es que la dolarización y la liberación parcial del trabajo por cuenta propia, sumados al influjo del turismo internacional no ha conseguido un mejoramiento sustancial y generalizado a toda la población de sus condiciones de vida.

La falacia más importante de este tipo de análisis y que inexplicablemente Rojas también repite, es que el levantamiento del embargo de Estados Unidos traerá la democracia a Cuba, como si existiera una inexorable ecuación newtoniana entre cambios en una economía y cambios en su sistema político. Se puede aceptar que ciertas formas de liberación económica pueden propiciar ciertas formas de liberación política cuando hay dinámicas correspondientes en ambos lados de la sociedad. Efectivamente, si uno mira, a ojo de buen cubero, el Índice de Libertad Económica¹ para los 155 países listados, podrá notar que los países de mayor libertad económica tienden a ser aquéllos de mayor libertad política. Pero dentro de esta tendencia general hay muchas excepciones, lo que sugiere que las relaciones de causalidad, si efectivamente las hubiere como yo creo, son de una naturaleza muy compleja. Esto, sin embargo, no nos da una base que nos permita afirmar que el levantamiento del embargo propiciaría una apertura democrática en Cuba, mucho menos la implicación de que lo que impide el establecimiento de una democracia en Cuba es el mantenimiento del embargo. Históricamente, las economías dependen más de los sistemas políticos y jurídicos que al revés. Las economías pueden influir en los sistemas políticos cuando estos últimos se rigen por principios éticos que permiten las libertades y derechos individuales que benefician a ambos. No obstante, yo creo que en su análisis Rojas comete el error de equiparar el levantamiento del embargo de Estados Unidos al aumento de los grados de libertad de la economía

interna. China es el ejemplo obvio de que tal relación no es cierta. Si lo que Rojas dice es cierto, China sería un ejemplo de democracia. Y Cuba representa un caso político peor.

Por otra parte, la manida proposición de que una vez que se levante el embargo Fidel Castro no tendrá excusas para justificar el deterioro extremo de la economía cubana es fácilmente refutable. En primer lugar, todo el mundo en Cuba sabe muy bien que la situación económica del país se debe eminentemente a las medidas del gobierno, no al embargo. En segundo lugar, la opinión internacional cuenta más en los propios círculos internacionales y en ciertas tertulias antiyanquis que en la disposición de los gobiernos de actuar frente a Fidel Castro. Mientras el dictador controle los medios de expresión en Cuba, podrá mantener su embargo interno aún después que le liberen el de Estados Unidos y seguirá inventando suficientes falacias para explicarle al mundo por qué su economía no prospera.

Finalmente, yo estaría preparado para aceptar y apoyar una propuesta de levantamiento del embargo de Estados Unidos si va acompañada de una propuesta para que Castro libere su economía interna. El levantamiento de ambos embargos sí mejoraría la economía cubana de un modo más equitativo y también contribuiría a desarrollar una sociedad civil en Cuba y oportunamente a su desarrollo democrático. Pero una solución ecléctica (que sí pudiera poner a Castro en ascuas) parece demasiado complicada para que el mundo la compre y ya yo estoy cansado de proponerla. Castro, por otra parte, sabe muy bien que las verdaderas libertades económicas, las que se necesitan para validar los argumentos de Rojas, tiene implicaciones políticas. Las que pondrían su reino en peligro.

¹ Gerald P. O'Driscoll, Jr., Kim R. Holmes, y Mary Anastasia O'Grady, *2002 Index of Economic Freedom*, The Heritage Foundation, Washington, D.C., y *The Wall Street Journal*, New York, 2002.